

**LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA EN EL POST ACUERDO: UNA
MIRADA A LA MASACRE DE TUMACO**

FRANKLIN JANIER NARVÁEZ HURTADO

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
PASTO
2018**

**LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA EN EL POST ACUERDO: UNA
MIRADA A LA MASACRE DE TUMACO**

FRANKLIN JANIER NARVÁEZ HURTADO

Trabajo de grado para optar al título de Sociólogo

**Asesor:
MILTON ESTEBAN MORENO**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
PASTO
2018**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

“La Universidad de Nariño no se hace responsable de las opiniones o resultados obtenidos en el presente trabajo y para su publicación priman las normas sobre el derecho de autor”.

Artículo 13, Acuerdo N. 005 de 2010 emanado del Honorable Consejo Académico.

Nota de Aceptación:

Los Directores y los Jurados han leído el presente documento, escucharon la sustentación del mismo por su autor y lo encuentran satisfactorio.

Firma del Presidente del Jurado

Firma del Jurado

Firma del Jurado

San Juan de Pasto, Mayo de 2018

RESUMEN

Este artículo reflexiona sobre la pertinencia de la Investigación Acción Participativa (IAP) como metodología para entender la realidad producto del Post Acuerdo realizado entre el Estado Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), buscando contribuir a la generación de posibles soluciones ante las dificultades y disyuntivas del proceso. Entendiendo la magnitud del fenómeno en cuestión, el objetivo de este artículo es hacer un acercamiento a la pertinencia que tiene la Investigación Acción Participativa en el Post Acuerdo, concretamente en el municipio de Tumaco. Para lograr este propósito se ha recurrido a una revisión documental bajo un enfoque hermenéutico que permite comprender lo que está sucediendo y da lugar a propuestas de solución. Inicialmente se ha retomado la situación del municipio de Tumaco, principal productor de cultivos ilícitos en Colombia y entorno de un álgido conflicto por el control territorial, que para el mes de octubre del año 2017 fue el escenario de una masacre de campesinos; luego se hace alusión a las principales características de la Investigación Acción Participativa (IAP) y se finaliza con una serie de planteamientos sobre la pertinencia de esta metodología en el contexto estudiado.

Palabras clave: Investigación acción participativa, masacre, saber popular, Tumaco.

SUMMARY

This article reflects on the relevance of the Participatory Action Research (IAP) as the methodology to understand the reality of the Post-Agreement product made between the Colombian State and the Revolutionary Armed Forces of Colombia (FARC-EP), looking for the generation of possible solutions before the difficulties and disjunctives of the process. Understanding the magnitude of the phenomenon in question, the objective of this article is to approach the relevance of the Participatory Action Research in the Post Agreement, specifically in the municipality of Tumaco. To achieve this, a documentary review has been used under a hermeneutical approach that allows understanding what is happening and where the solution is located. Initially, the situation of the municipality of Tumaco, the main producer of illicit crops in Colombia and around a conflict over territorial control, which during the month of October of 2017 was the scene of a massacre of peasants, has been resumed; Then, an allusion is made to the main characteristics of the Participatory Action Research (IAP) and it is finalized with a series of statements about the relevance of this methodology in the context studied.

Keywords: Participatory action research, massacre, popular saber, Tumaco.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	8
METODOLOGÍA	9
RESULTADOS.....	10
DISCUSIÓN	20
CONCLUSIONES	23
REFERENCIAS.....	25

INTRODUCCIÓN

Desde la firma del Acuerdo de Paz entre el Estado Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) en noviembre del 2016, el contexto colombiano ha sufrido una serie de transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales que requieren una nueva interpretación por parte de las ciencias sociales. En medio de todas estas nuevas realidades, una de las situaciones que más interesan es el entorno de las comunidades asentadas en las zonas que anteriormente estaban controladas por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), y que actualmente se están convirtiendo en escenarios de conflicto por su alta incidencia de cultivos ilícitos y narcotráfico. Este panorama tan cargado de complejidad es el acontecer diario de los habitantes de la zona rural de Tumaco, donde han surgido tensiones entre los habitantes y la fuerza pública que ha iniciado un proceso de erradicación de cultivos ilícitos como parte de los objetivos misionales que tiene el Estado Colombiano, teniendo como consecuencia la masacre de campesinos y la condena por parte de la sociedad civil y política de todo el planeta. En este sentido el propósito de que el Acuerdo contribuya a la construcción de Paz en el país, empieza a tambalearse y se plantean nuevos retos para los profesionales de las ciencias sociales, que en este caso son los llamados a dar respuesta a la incertidumbre que se ha generado en la sociedad. Como antecedente a esta nueva realidad se tiene algunos casos de Centroamérica.

En el caso de El Salvador, los Acuerdos de Paz de Chapultepec fueron un conjunto de acuerdos firmados el 16 de enero de 1992 entre el gobierno y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN, que pusieron fin a doce años de guerra civil en el país. El Salvador es un caso interesante, ya que hubo más muertes violentas tras la guerra que durante la confrontación armada. (Perez, 2016, p. 12)

Así pues, este artículo tiene como objetivos reconstruir desde versiones periodísticas la masacre de Tumaco sucedida el 5 de octubre de 2017, luego se hace una referencia a algunos principios de la Investigación Acción Participativa (IAP) y finalmente se hace una reflexión sobre la pertinencia de esta metodología en este contexto. Como parte de este proceso de reflexión se encuentra que la Investigación Acción Participativa cuenta con elementos de suficiente relevancia para entender y transformar una realidad tan compleja como la presente en el municipio de Tumaco, por cuanto retoma el saber popular para la construcción de conocimiento científico, lo cual será el fundamento de la creación de políticas que responden a las necesidades reales de la comunidad, sumado al hecho de ser un proceso de formación para las mismas comunidades que serán capaces de adquirir conciencia y transformar su realidad desde la base.

METODOLOGÍA

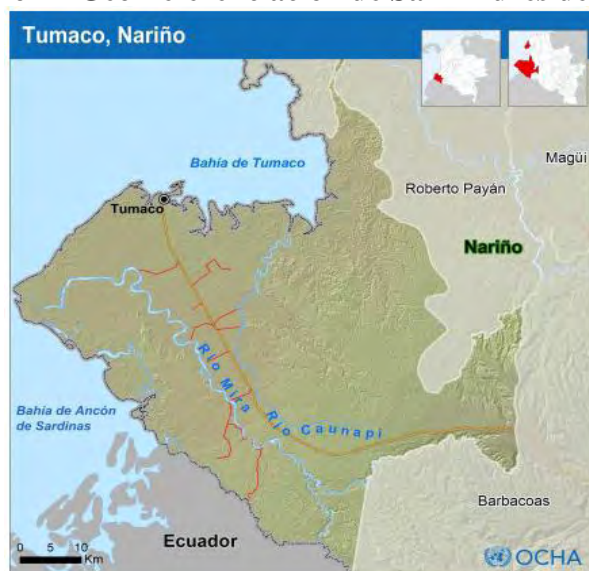
Para efectos del estudio, se realizó una revisión documental de las diversas fuentes periodísticas que visibilizaron las múltiples versiones de la masacre sucedida el 5 de octubre de 2017 en zona rural del municipio de Tumaco. Adicionalmente se hace una revisión bibliográfica y documental, de autores y teorías vinculados a la Investigación Acción Participativa (IAP), donde se busca desentrañar las principales características de esta metodología y sus potencialidades para la interpretación y estudio del post acuerdo. Con el resultado de estas revisiones, se procede a realizar una reflexión final sobre la pertinencia que tiene la Investigación Acción Participativa (IAP) como metodología apropiada para responder a las necesidades sociales que han resultado del Post Acuerdo, teniendo como base los importantes aportes que recogen los reportes periodísticos de las voces sociales e institucionales.

RESULTADOS

CREANDO CONTEXTO: RECONSTRUCCIÓN DE LA MASACRE DE TUMACO

San Andrés de Tumaco, es un municipio ubicado en el suroccidente del Departamento de Nariño, a 300 km de San Juan de Pasto. Es conocido como La Perla del Pacífico por ser un importante puerto en el Océano Pacífico. Existen varias versiones sobre la fundación de Tumaco, una versión señala que la fundación fue en 1610, mientras en otra se estima que fue el 30 de noviembre de 1640, fecha considerada oficial y la cual se honra para efectos conmemorativos. En 1861 fue nombrada ciudad por el presidente Tomás Cipriano de Mosquera y es una zona de vocación pesquera, agrícola y forestal. Presenta diferentes relieves, desde el montañoso en inmediaciones andinas del piedemonte costero hasta la llanura del Pacífico con accidentes geográficos importantes tales como la bahía de Tumaco, Ancón de Sardinas, Cabo Manglares y la isla de El Morro.

Ilustración 1 Georreferenciación de San Andrés de Tumaco



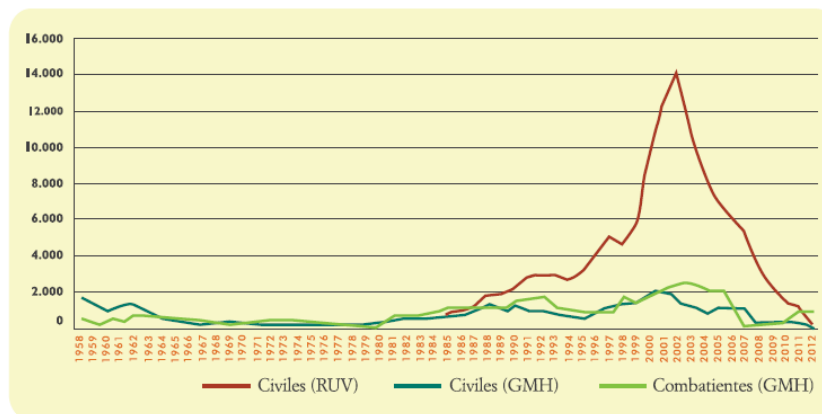
Fuente: Oficina para la Coordinación de Asuntos Humanitarios, 2015

Según la página oficial de Tumaco, el Municipio contaba en 2011 con una población de 187.084 habitantes, 102.495 en el área urbana y 84.589 en el área rural. El 88% de la población es afrocolombiana según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), aunque estudios de la Universidad del Valle elevan este porcentaje al 92%. Pese a su posición privilegiada y los vastos recursos naturales que se tienen, en Tumaco “la pobreza ha sido la característica más sobresaliente de la economía local en los últimos 300 años” (Sanchez, s.f., pág. 37), lo cual ha sido producto de diferentes circunstancias contextuales que han desembocado en la creación de un territorio altamente conflictivo.

La que algunos llaman la 'Perla del Pacífico' es en realidad una olla donde se mezclan, para maldición de sus habitantes, el narcotráfico, la violencia inmisericorde, el desplazamiento forzado, la enfermedad de pudrición del cogollo en los extensos cultivos de palma y, ahora para rematar, el feroz desbordamiento del río Mira (Acevedo, 2009, pág. 1).

Tumaco fue un municipio tranquilo hasta los años 80 cuando el conflicto armado llegó a este lugar de la mano de los primeros frentes de las FARC y del ELN, situación que se agravó en los 90 con la llegada de Paramilitares y el traslado de los cultivos ilícitos (coca, amapola y marihuana) desde el Putumayo. Al ser un municipio con una economía deprimida ha sido terreno abonado para el establecimiento de los cultivos ilícitos, que se disputan guerrillas, paramilitares y narcotraficantes. Estos grupos escogen estratégicamente las zonas limítrofes con Ecuador o con los cultivos de palma africana, para protegerse de las fumigaciones aéreas. En respuesta, las autoridades colombianas fumigan la frontera y zonas aledañas a las fincas de palma, a pesar de las continuas protestas diplomáticas de Ecuador y del gremio de palmicultores. La siembra de cultivos ilícitos y el conflicto armado han generado un desplazamiento masivo de la población oriunda de la zona que se queda sin posibilidades de acceso a servicios públicos y mercado laboral, y pese a todos los esfuerzos gubernamentales y no gubernamentales por cambiar las condiciones de Tumaco, los índices de violencia y homicidios aumentan con el transcurrir del tiempo así como en el territorio nacional, situación que se puede detallar en la Ilustración 2.

Ilustración 2 Evolución de cifras de civiles y combatientes muertos en el conflicto armado en Colombia, 1958 – 2012.



Fuente: Informe General Centro de Memoria Histórica, 2013.

Así pues, Tumaco es un municipio del pacífico colombiano con un amplio historial de producción de coca y narcotráfico, que ha dado origen a unas características territoriales bastante particulares donde el conflicto se ha convertido en la cotidianidad de sus habitantes. “La confrontación del municipio viene dada a que Tumaco encabeza el ranking de hectáreas de coca sembradas, por lo que es un foco permanente de conflictos territoriales entre guerrillas, narcotraficantes y otras organizaciones criminales” (Saiz, 2017, p. 1). Actualmente una de las situaciones de mayor interés es el aumento desmesurado de los cultivos ilícitos, como manifiesta Orduz (2017):

En Colombia, Nariño ostenta hoy el primer puesto con más de 42 000 has. Y en Nariño, Tumaco, el municipio de mayor área cultivada, es el líder con 23 000 has, equivalente al área total cultivada de coca de Bolivia, un jugador de talla mundial. Campesinos de comunidades afro y colonos venidos del Putumayo, Caquetá y de otras regiones, forman la mano de obra del cultivo y la producción de pasta a partir de unidades productivas más grandes a medida que son más periféricas, selva adentro, bajo esquemas de enclave (p. 1).

Esta situación es un producto histórico que actualmente cuenta con nuevos elementos para su entendimiento. En el marco de la implementación de los Acuerdos de Paz, se creó en este municipio la Zona Veredal Transitoria de Normalización Daniel Aldana, que concentra a los integrantes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) en proceso de reincorporación. Como consecuencia de dichos avances en el acuerdo de Paz, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) han dejado el control territorial a lo largo del Río Mira, zona caracterizada por el gran número de cultivos de coca. Concedor de dicha situación, el estado se ha buscado estrategias para la erradicación de estos cultivos, generando tensiones entre la comunidad dependiente de la coca y la institucionalidad. Al respecto en el artículo “¿Quién mato a los campesinos en Tumaco? Continúan versiones encontradas” (Semana, 2017) dice:

“El Gobierno colombiano tiene un plan de sustitución voluntaria de cultivos ilícitos con el que espera eliminar 50.000 hectáreas de coca en todo el país. Para aquellos campesinos que se niegan a entrar en ese proyecto se puso en marcha un plan de erradicación forzosa” (p. 1).

Como consecuencia, la población ubicada en inmediaciones del Río Mira se han organizado para impedir el proceso de erradicación forzada, y “en medio de las protestas que buscaban impedir la erradicación de cultivos ilícitos, murieron civiles y quedaron decenas de heridos.” (Semana, 2017, p. 1). Esta masacre ocurrida el 5 de octubre de 2017 en la vereda El Tandil, es importante por cuanto representa un resultado de las tensiones existentes entre la comunidad y el estado, y dadas las múltiples versiones del mismo se ha hecho una reconstrucción a partir de la revisión de fuentes periodísticas para acercarse a esta realidad desde una mirada sociológica que dé lugar a entender mejor el contexto del post acuerdo con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). En este sentido, como manifiesta Cohen (1992),

A través de los medios masivos de comunicación, se presentan materiales sociológicos por personas que no tienen formación profesional como sociólogos, como por ejemplo los periodistas. Si bien algunos de estos materiales son descriptivamente inexactos y destacan equivocadamente otros aspectos, o contienen interpretaciones cuestionables, otros son bastante exactos y son un canal útil para la diseminación de información relativa a los nuevos hallazgos sociológicos (p. 16).

Dando una mirada a estos hechos, exactamente el día 5 de octubre de 2017 se registró un enfrentamiento entre los “cultivadores de coca que mantenían un cordón humanitario para evitar que la policía y el ejército erradicara de manera forzosa sus cultivos” (Nóvosti, 2017, p.1). De acuerdo con diversas fuentes periodísticas y retomando a Aldana y Vásquez (2017), se menciona que:

El 28 de septiembre, las comunidades de campesinos e indígenas que dependen del cultivo cocalero en Tumaco, Nariño, se vienen manifestando pacíficamente por lo que consideran un incumplimiento del Gobierno, en materia de sustitución de cultivos, frente a lo suscrito en el acuerdo de paz firmado con las Farc. Las manifestaciones se convirtieron una vez más, como ocurrió a inicios de este año, en enfrentamientos violentos donde la Fuerza Pública hizo uso de la fuerza desmedida, según denuncian los indígenas y campesinos.

La agresión se presentó en la zona Alto Mira y Frontera, del Corregimiento de Llorente del municipio de Tumaco y, según la Asociación de Juntas Comunitarias de los Ríos Mira, Nulpe y Mataje (ASOMINUMA)... los manifestantes estaban exigiendo que la sustitución de cultivos de uso ilícito se hiciera como se caracterizó en el acuerdo: de manera voluntaria y concertada con los afectados. No obstante, en el sector se presentó la fuerza pública para erradicar de manera forzada y eso ocasionó un choque con el campesinado. (p. 1).

Frente a estos hechos hubo un pronunciamiento oficial por parte del Ejército y la Policía Nacional en el cual manifestaron su versión de lo ocurrido. Las instituciones manifiestan que,

al parecer alias 'Guacho' y su grupo de GAO residual de la Daniel Aldana de las FARC, lanzaron al menos cinco cilindros bomba contra los integrantes de la Fuerza Pública y contra la multitud, que se encontraba en el lugar, y luego atacaron con fuego indiscriminado de fusiles y ametralladoras a los manifestantes y a las autoridades” (Ejército Nacional , s.f., p. 1).

Si se toma en cuenta solamente esta versión, tanto policía como ejército nacional estaban cumpliendo con sus deberes misionales de brindar protección a la sociedad civil y la protegían de actores al margen de la ley. Sin embargo, no solo se conoció la versión oficial de estas instituciones, sino que empezaron a surgir versiones desde la misma comunidad.

Policía y Ejército aseguraron que los disparos fueron a manos de disidencias de Farc y medios masivos hicieron eco de esa versión titulando que fueron los ex - FARC los culpables. Sin embargo, asociaciones campesinas locales y la Coordinadora de Cultivadores de Coca, Amapola y Marihuana (COCAM) aseguraron... que quiénes abrieron fuego fueron integrantes de Policía y Ejército; y que en la zona no había disidencias algunas durante las protestas, aunque sí hacen presencia en los ríos y zonas de cultivos de uso ilícito y están presionando a los campesinos para llevarse sus jóvenes, adolescentes y detener la sustitución voluntaria.

Las comunidades organizadas del sector son tajantes en afirmar que el ataque no fue perpetrado por una disidencia de las Farc sino por integrantes de la policía y Ejército...los campesinos se encontraban haciendo un cerco humanitario alrededor del cultivo para impedir la erradicación cuando los policías abrieron fuego contra ellos... los campesinos y los indígenas desmienten que haya sido un ataque de alguna disidencia de las Farc porque en el área sólo se encontraban ellos y la policía, y aseguran que nunca se presentaron explosiones de cilindros bomba, lo cual se puede verificar en el sector (Aldana & Vasquez, 2017, p. 1).

Según la Asociación de Juntas De Acción Comunal De Los Ríos Mira, Nulpe y Mataje (ASOMINUMA),

después de varios días de resistencia de parte de las comunidades campesinas, el 4 de octubre de 2017, los ánimos se ven alterados debido a la provocación suscitada entre miembros de la Fuerza Pública y la población Civil que finalmente desencadena disparos de arma de fuego por parte de los uniformados con los resultados funestos para la comunidad del Alto Mira y Frontera.

Contrario a ello el informe de Ejército y Policía en un intento para justificar su accionar desmedido e irracional, en una clara vulneración a los derechos humanos, trata de hacer creer que el motivo de su agresión obedece a que previamente se habría presentado el lanzamiento y la explosión de cinco cilindros bomba de los cuales no existe la mínima evidencia en el lugar de los hechos y por lo mismo ninguno de los uniformados ha resultado con lesiones ni con esquirlas ni con disparos de fusil y ametralladoras que dicen se habrían accionado en su contra.

De haber existido la explosión de cilindros bomba el radio de acción de la explosión hubiese sido incalculable y seguramente las víctimas no serían solo los miembros de la comunidad (Caracol Radio, 2017, p. 1).

Por su parte, el Consejo Comunitario del Pueblo Negro de Alto Mira y Frontera (CCAMIF) comunicó,

Durante las últimas semanas se han venido presentando presiones de grupos armados hacia la comunidad perteneciente al consejo comunitario, buscando que asuman el rol de escudos humanos ante la intervención de la fuerza pública que realiza labores de erradicación forzosa...Que el día de hoy 05 de octubre de 2017, en horas de la mañana, fueron asesinadas y heridas un número de personas indeterminadas, pertenecientes a las veredas del Coco, Casas Viejas, entre otras y el Azúcar (Consejo Comunitario del Pueblo Negro de Alto Mira y Frontera CCAMIF, 2017, p. 1).

Teniendo en cuenta estas versiones tan divergentes sobre los hechos ocurridos, surgen innumerables interrogantes de lo que realmente sucedió, por lo cual diversos sectores sociales y políticos han solicitado una investigación de los hechos que esclarezca lo sucedido. En este sentido, el reportaje titulado Masacre en Tumaco, "Aquí no había disidencias. Policía y Ejército nos dispararon": Campesinos, expone:

ASOMINUMA y COCCAM piden que se conforme una comisión humanitaria que acompañe la situación y hacen un llamado a la Defensoría del Pueblo a reaccionar ante la gravedad de los hechos...Los civiles cuestionan porqué si, como dice Ejército y Policía en su comunicado, hubo fuego de parte de otro grupo armado que no eran Fuerza Pública solo resultaron muertos y heridos los campesinos y no ningún policía o soldados, cuando éstos serían su blanco "natural" (Aldana & Vasquez, 2017, p. 1).

Por su parte, los Amigos Parlamentarios de Colombia emitieron un comunicado en el que manifiestan,

como un grupo parlamentario que monitorea de manera permanente la situación alrededor los derechos humanos y los derechos laborales y la implementación del Acuerdo de Paz en Colombia, exigimos que los asuntos ya mencionados sean abordados y que se realice una investigación urgente sobre este episodio tan lamentable (Parlamentarios Amigos de Colombia, 2017, p. 1).

Oficialmente desde el Gobierno Municipal hubieron varias acciones frente a lo sucedido, y se activó "la red hospitalaria para el traslado de heridos con apoyo de la Fuerza Pública, y se

viene adelantando con la Fiscalía actos urgentes que nos permita determinar responsabilidades frente a los hechos”, aseveró Mario Lima, secretario de Gobierno de Tumaco (Macias, 2017, p. 1). Además,

La Gobernación de Nariño se pronunció exigiendo la presencia de organismos internacionales que "contribuyan a agilizar la investigación judicial y humanitaria para que, ante todo, se conozca la verdad de lo sucedido". También, solicitaron que se agilice el proceso de socialización e implementación del Plan Nacional de Sustitución de Cultivos de Uso Ilícito (Semana, 2017, p. 1).

En respuesta a estas peticiones el día 7 de octubre de 2017 la Fiscalía General de la Nación, asume la investigación formal por los hechos ocurridos dos días antes en zona rural del municipio de Tumaco. La Fiscalía trabaja en forma conjunta con “la SIJÍN de la Policía Nacional y tres grupos especializados del Instituto de Medicina Legal” (COLPRENSA, 2017, p. 1).

De igual manera, el 8 de octubre de 2017 llega a la zona una misión de verificación conformada por defensores de Derechos Humanos y promotores de paz como son El Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos (CPDH), La Asociación Cristiana Menonita para la Justicia, Paz y Acción No violenta (JUSTAPAZ), Comunidades Construyendo Paz en los Territorios (CONPAZ), Corporación Yira Castro, Minga Somos Defensores, Diócesis de Tumaco, Comisión de Justicia y Paz, la Personería Municipal, la Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos, Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la Organización de los Estados Americanos (MAPP OEA); y periodistas de Contagioradio, El Espectador, El Tiempo y Revista Semana. Cuando esta comisión se acerca junto a los líderes comunitarios a la zona donde se presentó el ataque del 5 de octubre, es atacada por la fuerza pública.

El ataque, según la denuncia, ocurrió a las 2:20 p.m. Algunos de los integrantes de la misión, cuando constataron que eran apuntados, gritaron: “No disparen, somos civiles en una misión” y se escucharon tres lanza balas aturdidoras para acallar a la misión y nuevos tiros. A pesar de la llamada al respeto de la misión, se escucharon nuevas detonaciones. Así empezó la estampida de los integrantes de la misión que atravesó la Quebrada La Honda, para llegar al caserío El Tandil... El hecho se registró cuando la misión se acercaba al lugar en donde... perdieron la vida varios campesinos en confusos eventos... Sobre el ataque contra la misión humanitaria el general Naranjo señaló que "sucedieron unos hechos irregulares que han llevado al gobierno a decirle a la Policía Nacional que dé una explicación suficiente sobre esos hechos (El Espectador Redacción Judicial, 2017, p. 1).

Por su parte la Policía Nacional reconoció el ataque a la comisión y ofreció excusas públicas por los hechos, los cuales justificaron manifestando que “Un grupo indeterminado de personas intentó ingresar a la fuerza por la parte posterior de la base, circunstancia que conllevó a que los uniformados activaran dos granadas de aturdimiento, que no dejaron heridos” (RCN Radio, 2017, p. 1). Adicionalmente, se informó desde la Policía Nacional que

a los agentes se les aplicará una suspensión disciplinaria porque presuntamente accionaron sus armas de fuego en el confuso enfrentamiento en el que murieron seis personas... La institución asegura que tomó esa decisión para garantizar la transparencia de la investigación de los hechos del 5 de octubre... y enfatizó en que se adelantan las investigaciones internas de forma paralela a las judiciales y esos oficiales estarán a disposición de las autoridades. (Pulzo, 2017, p.1).

Así pues, todas las entidades llamadas a la protección de los derechos humanos y la justicia se dieron a la tarea de investigar estos hechos ocurridos desde el 5 de octubre. Según Semana (2017),

la misma Policía y el Ministerio de Defensa decidieron suspender temporalmente a cuatro uniformados mientras se adelantan las indagaciones; luego se anunció el relevo de otros 102 integrantes de la policía.

Ocho días después del hecho, la Procuraduría da un primer paso y dirige su atención a la presunta responsabilidad que pudo haber tenido el grupo de integrantes de la Fuerza Pública que estaban en el lugar de los hechos. Sin especificar nombres, el Ministerio Público anunció que fueron vinculados a las investigaciones 36 policías y 14 miembros del Ejército, que ahora entrarán a defenderse en un proceso disciplinario. (p.1)

Ahora bien, reconociendo los importantes esfuerzos que se han realizado desde la justicia colombiana para desenmarañar lo sucedido y esperando que se cumpla con la verdad, la justicia y la reparación de quienes ahora son víctimas, lo cierto es que estos hechos de violencia son producto de un escenario mucho más complejo de lo que se puede observar en un principio. El asesinato de estos campesinos en lo que oficialmente se han denominado “hechos confusos” no es sino una consecuencia de una profunda crisis social, económica, y cultural en la que se encuentra inmerso el municipio de Tumaco, y en específico la zona del Alto Rio Mira. Desconocer de facto que lo sucedido hace parte de un proceso socio histórico de largo aliento, donde las comunidades originarias y campesinas han sido un foco de resistencia en medio del conflicto armado y el narcotráfico, y pensar que es un hecho aislado, no hace sino desfigurar una realidad propia del post conflicto que, por ser un proceso nuevo en el territorio, aún tiene muchos aspectos por considerar.

LA INVESTIGACIÓN ACCIÓN PARTICIPATIVA COMO RESPUESTA A LAS NUEVAS REALIDADES DEL POST ACUERDO

Es en este punto donde surge el interrogante de ¿Qué se puede hacer?, y lo más importante, ¿Cómo se puede hacer?, abriéndose un campo de gran amplitud para las ciencias humanas y sociales como las llamadas a responder ante este tipo de situaciones, más aún desde una mirada sociológica. Sin embargo, si algo ha demostrado acontecimientos como los ocurridos en Tumaco, es que estas realidades están desbordando los corpus teóricos tradicionales en los que se han fundamentado las políticas públicas del país y por ello demandan una nueva óptica de sus condiciones para originar soluciones reales y concretas. De cierta manera está sucediendo lo que ya se había anticipado por pensadores como Bourdieu (2003), quien en sus escritos habla de que “el universo de la ciencia está amenazado actualmente por un temible retroceso” (p. 7) donde las investigaciones están siendo mediadas por los intereses económicos y dejan de lado su esencia de

conocer en profundidad los fenómenos sociales. De hecho, el autor, continúa argumentando lo siguiente:

Respecto a las ciencias sociales, cabría imaginar que, al no ser susceptibles de ofrecer unos productos directamente útiles, es decir, comercializables de forma inmediata, están menos expuestas a esas tentaciones. En realidad, los especialistas en tales ciencias, y concretamente los sociólogos, son objeto de una grandísima solicitud, tanto positiva, y, a menudo, muy lucrativa, material y simbólicamente, para aquellos que toman la opción de servir a la visión dominante aunque sólo sea por omisión (y, en tal caso, basta con la insuficiencia científica), como negativa, y malévola, a veces destructiva, para aquellos que, limitándose, simplemente, a ejercer su oficio, contribuyen a desvelar una parte de la verdad del mundo social (Bourdieu, 2003, p. 9).

Así pues, lo que se encuentra es un reto para la Sociología en cuanto a promover nuevas formas de crear conocimiento que ayuden a interpretar estas realidades y permitan construir conocimiento que dé respuesta las necesidades de la comunidad. En este sentido se parte de la premisa de que Tumaco es un contexto dinámico, que fluctúa de acuerdo con el conflicto que se ha derivado de la presencia de grupos al margen de la ley, cultivos ilícitos y narcotráfico. Por eso para hacer un estudio se considera fundamental definir lo que se entiende por conflicto armado, según Pecauc (2001),

“el conflicto armado, y por ende violento, es por excelencia una de las formas en las que el conflicto se expresa de manera negativa y destructiva. Su forma extrema es la guerra en cualquiera de sus modalidades, bien se trate de guerras entre naciones y estados – denominadas guerras regulares- o bien de guerras internas, en una nación, distinguidas de las anteriores además por tratarse de guerras irregulares o conflictos de baja intensidad” (48).

En estos escenarios de conflicto donde convergen diversos actores, con valores e intereses diferentes se encuentran pero sin llegar a un acuerdo, generando situaciones de tensión que pueden desembocar en acciones violentas. Por lo tanto se hace necesario un proceso de construcción de conocimiento que dé cuenta de estas realidades, que tienen diversas causas y consecuencias y que deberán entenderse desde unas condiciones contextuales particulares. Como manifiesta Silva (2008)

Las relaciones sociales son interactivas, o sea, los sujetos partícipes del conflicto se expresan a través de acciones sociales que conllevan intercambios entre los actores. Esas acciones, por regla general, hacen parte de un proceso, no suelen ser aisladas, ocasionales, ni arbitrarias. En tanto proceso de actuaciones de una persona, un grupo o un pueblo, sólo pueden ser entendidas en términos históricos y sociales (pág. 37).

Es aquí donde se considera que la Investigación Acción Participativa (IAP) propuesta por Orlando Fals Borda (1981), se vuelve relevante, por ser una metodología alternativa cuyo objetivo es:

generar un conocimiento liberador que parte del propio conocimiento popular y que explica su realidad globalmente (enfoque sistémico), con el fin de iniciar o consolidar una estrategia de cambio (procesos de transición), paralelamente a un crecimiento del poder político, destinados ambos a alcanzar transformaciones positivas para la comunidad a nivel local; y a niveles superiores en cuanto que es capaz de conectarse con experiencias similares (redes) (Casado & Mielgo, 2007, p. 30).

Como se puede ver la Investigación Acción Participativa (IAP) tiene como punto de partida el conocimiento popular, el saber de los habitantes de los territorios quienes pueden dar cuenta de lo que en realidad está sucediendo; esta característica de tener como base a las propias comunidades se contraponen a la forma tradicional de generar conocimiento y políticas públicas, las cuales en muchos casos se originan, de la mejor forma en la academia o de una forma demagógica en la institucionalidad.

La incorporación de las bases como sujetos activos y pensantes en la producción del conocimiento y en la acción del cambio, se constituye en elemento pivotal para romper la verticalidad entre investigadores e investigados propia de la ciencia social tradicional (Fals, 1981, p. 66).

Así pues, la Investigación Acción Participativa (IAP) se configura como una metodología alternativa y pertinente para este tipo de contextos; es por ello por lo que en este artículo se pretende hacer una breve descripción de esta metodología para finalmente hacer una reflexión de su uso en el municipio de Tumaco.

En primera instancia, la Investigación Acción Participativa (IAP) parte de la idea de que “todo conocimiento es inacabado y variable y queda sujeto, por lo mismo al razonamiento dialéctico; nace de la ignorancia, en un esfuerzo por reducirla y llegar a ser más completo y exacto” (Fals, 1978, p. 3); por lo tanto, no se puede hablar de verdades absolutas en el ámbito social, donde los acontecimientos están en un continuo fluir, construyendo y deconstruyendo lo que la ciencia en su forma más pura ha establecido. La Investigación Acción Participativa (IAP) es una metodología propicia para un contexto donde existen muchas versiones de una realidad compleja y cambiante.

Metodológicamente la Investigación Acción Participativa (IAP) se compone de una serie de fases que, si bien no tienen un orden estricto, son un valioso aporte para la estructuración sistémica de conocimiento acorde con el saber popular. A continuación, se presentan dichos principios:

1. Autenticidad y Compromiso: aquel que desee investigar y construir ciencia, ha de insertarse en sus comunidades, pero sin pretender camuflarse entre estas; ha de ser totalmente honesto de sus intenciones y de los fines populares que los motivan.
2. Antidogmatismo: es de suma importancia que quien se acerque a la realidad social, sea capaz de liberarse del adoctrinamiento político o académico en el que ha sido inmerso por sus condiciones particulares, para así tener la posibilidad de generar conceptos, categorías y análisis que hagan eco de la realidad estudiada y que se comprometa con las luchas de base.

3. Devolución Sistémica: En todos los grupos humanos sucede que las clases populares viven alienadas por las formas de vida de las clases dominantes, por lo cual es realmente necesario que el conocimiento obtenido con la Investigación Acción Participativa (IAP) sea devuelto de una forma sistémica a los grupos de base que permitieron su construcción para la creación de una conciencia de clase que permita su movilización. Existen cuatro reglas en este aspecto:
 - Diferencial de Comunicación: los conocimientos se han de devolver diferenciando el nivel del lenguaje, primero a las comunidades siendo sencillo, después a los investigadores y finalmente en un lenguaje técnico para la academia, la institucionalidad y los contextos nacionales y regionales.
 - Simplicidad de comunicación: los resultados de los estudios han de ser escritos en lenguaje accesible.
 - Auto investigación y control: todo investigador ha de construir sus objetivos con y para los grupos de base.
 - Vulgarización Técnica: consiste en reconocer las técnicas de investigación más simples y ponerlas al servicio de las masas.
4. Reflujo a intelectuales orgánicos: dentro del proceso de investigación se identificará a las personas del grupo de base con mayor experiencia y conocimiento, estas personas además de aportar de manera relevante en la investigación son las llamadas a convertirse en intelectuales orgánicos que darán cuenta del folclore y serán los promotores de la devolución sistémica dentro de la comunidad.
5. Ritmo Reflexión - Acción: los intelectuales orgánicos crean un espiral continuo entre la reflexión y la acción creando un proceso cíclico. Es decir, cuando se hace construcción de conocimiento desde la base y se devuelve ordenadamente, se cambia a las bases por el nuevo conocimiento que se adquiere, creando nuevos escenarios para la investigación social, hecho que es ventajoso para el intelectual orgánico que nutre su labor del saber popular y que contribuye a la movilización social de base.
6. Ciencia Modesta y Técnicas Dialógicas: La ciencia, en este caso construida desde la base, puede asumir situaciones modestas y primitivas sin dejar de ser importante, por lo cual el investigador debe aprender a escuchar y ser humilde, rompiendo las tradicionales relaciones asimétricas de construcción de conocimiento e incorporando a las bases como sujetos activos de la investigación.

Estos serían algunos de los principios fundamentales de la Investigación Acción Participativa (IAP), que crean una guía para que los investigadores puedan cumplir con sus objetivos sin ir en contra de las comunidades y haciendo del conocimiento la mejor herramienta para la toma de conciencia y la transformación social.

DISCUSIÓN

Al analizar los resultados de la revisión documental, tanto periodística como teórica, se crea la noción de que en efecto el municipio de Tumaco es en estos momentos uno de los escenarios más impactados por el acuerdo entre el Estado Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), donde las comunidades están confundidas y sumidas en la zozobra frente a lo que les depara el futuro.

Si se hace un recuento histórico, Tumaco es un municipio del pacífico colombiano donde los índices de corrupción y abandono estatal son una constante, lo cual ha generado condiciones de pobreza para sus habitantes, quienes han buscado estrategias para subsistir en medio de estas circunstancias. En esta versión amplia del contexto, se tiene de forma más específica la zona rural de Tumaco y aún más concretamente la zona conocida como Alto Río Mira, un enclave del mencionado río que se une directamente con el océano Pacífico y brinda las condiciones propicias para el narcotráfico, además es una área selvática de vocación agrícola y con difícil acceso, hasta hace poco controlada por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y dedicada principalmente a la producción de cultivos ilícitos.

Así pues, las comunidades asentadas en estos territorios durante, al menos, las últimas dos décadas han dependido completamente de la producción de hoja de coca para su supervivencia, por lo tanto, es comprensible que en el acuerdo de Paz se estableciera un plan de sustitución voluntaria de cultivos ilícitos para estas personas. Sin embargo, teniendo en cuenta las dificultades políticas que ha tenido la implementación de este acuerdo y los hechos violentos en los que las comunidades se han visto inmersas, se hace evidente que no se previno lo que este proceso implicaría para la sociedad colombiana, y en especial para las comunidades que habitan estos territorios aislados, pobres y olvidados.

Entonces es necesario hacer una reflexión de la importancia de investigar socialmente estos contextos para entender las dinámicas en las que sus comunidades han vivido y desde ahí empezar a generar cambios reales para la sociedad. De las innumerables metodologías existentes, la Investigación Acción Participativa (IAP) creada por Orlando Fals Borda se configura como una de las más apropiadas, pues en muchos aspectos responde a las circunstancias propias de la zona rural colombiana. Esta es una metodología más cercana a las bases y a la realidad, que para la interpretación de contextos tan particulares como el de Tumaco serán mucho más acertadas y efectivas a la hora de dar soluciones a las problemáticas estructurales que aquejan a la comunidad. Como manifiestan Guarín y Otros (2013),

“resulta inaplazable emprender el fortalecimiento de las capacidades de los actores locales para gestionar y ponerles la cara a los problemas propios del postconflicto. Desde nuestro punto de vista, son estos actores locales los que podrán marcar la diferencia en un contexto de cambio y de incertidumbre como el que supondrán, seguramente, la transición y posterior estabilización. Son ellos quienes, con base en la experiencia acumulada y teniendo en cuenta los horizontes y expectativas territoriales, asumirán la responsabilidad de construir la nueva ciudadanía en las regiones afectadas por el conflicto armado y podrán reclamar como suyo el triunfo de la implementación exitosa de los acuerdos de paz. El postconflicto es, desde esta perspectiva, un cometido de naturaleza profundamente territorial, en las que las capacidades territoriales se deben reconocer y fortalecer de manera sistemática” (pág. 10).

El hecho de que en la revisión periodística se encuentre variados pronunciamientos de diversos grupos de base (se tiene Asociaciones, Consejos Comunitarios, Juntas de Acción Comunal, Grupos y Colectivos), da cuenta del nivel de organización que tiene la comunidad, por lo cual es imperativo que se gestione políticas públicas donde se tenga en cuenta estos procesos de organización, que han sido gestados desde las bases y que tendrán continuidad si son apoyados por las políticas públicas. Por el contrario, continuar construyendo políticas desde un escritorio, creyendo que solamente importan las estadísticas y pronunciamientos oficiales, solamente ocasionara que haya una brecha mucho más grande entre las comunidades y el Estado Colombiano.

Desde una óptica sociológica, la zona rural de Tumaco es un escenario propicio para la Investigación Acción Participativa (IAP) pues cuenta con un gran cumulo de saber popular que puede ser la base de la construcción de conocimiento real y útil para la transformación social; básicamente se puede decir que las condiciones del entorno son ideales para empezar procesos de visibilización de aquellos que nunca han tenido voz, de aquellos que se han tenido que adaptar y aprender a servir a quien pudiese garantizarles su supervivencia, de aquellos que en realidad han vivido y padecido el conflicto armado colombiano. Por lo tanto, es necesario el compromiso de los investigadores, especialmente de los que se insertan en el campo sociocultural y económico, para dar rienda suelta a este corpus de conocimientos y su aprovechamiento en la construcción política, social y cultural de escenarios reales de Paz, que es el fin último del Acuerdo entre el Estado Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP). De igual forma, ha de ser necesaria que la voluntad política se haga sentir en el desarrollo de estas iniciativas, pues no serviría de nada que se haga investigación social desde las bases si quienes toman las decisiones socio políticas no están comprometidos con su materialización a largo plazo. En este sentido se tiene una posición bastante crítica, pues es bien conocido que las elites políticas de este país se han caracterizado por ser altamente sectarias y monopolizadoras del poder, sin embargo, se tiene la firme creencia de que se está en un escenario de cambio, donde posiblemente se puedan tener nuevas visiones desde el prisma político nacional; por otro lado ese es un tema de bastante complejidad que daría a lugar a otro tipo de estudios y que desborda los objetivos del presente artículo.

Es preciso mencionar que este artículo habla de Post Acuerdo porque es evidente que el conflicto aún no ha terminado que, si bien el acuerdo es gran avance para la consolidación de la Paz, es también una forma de develar los problemas reales de las comunidades, que son un producto histórico de las condiciones de desigualdad e inequidad en que se ha construido este país. En este punto es donde la Investigación Acción Participativa (IAP) se consolida como un

valor agregado del sociólogo, pues es una metodología altamente comprometida con las comunidades, rigurosa en el estudio de los fenómenos sociales y transformadora de esas realidades a partir de la creación de conciencia política y social en aquellos que siempre se han sentido marginados y eclipsados por el poder de las elites. Como manifiesta Negrete (2017),

Muchas de las comunidades rurales por su vulnerabilidad (grupos armados ilegales, narcotráfico, minería, abandono oficial, pobreza, lejanía de centros urbanos, inundaciones, sequías) están expuestas a migraciones persistentes, minería legal o ilegal, cultivos de uso ilícito, efectos sobre el territorio y los recursos, los cambios culturales y el olvido, obligado por los causantes de las muertes o desapariciones o el forzado por la víctima ante la impotencia de no poder hacer nada y tratar de sobrevivir con los recuerdos en silencio (pág. 11).

Por eso es tan importante darle voz a esas comunidades, por eso es necesario que desde las ciencias sociales y humanas se trabaje en la construcción de conocimiento de estas nuevas realidades, y se conciba el conocimiento propio de la base para dar soluciones reales a sus problemáticas. Finalmente, se cree que en definitiva son necesarios los esfuerzos de todos los actores sociales del país para movilizar este tipo de procesos, siendo imperativo que la academia, en especial la sociología, se comprometa con la transformación de las condiciones estructurales de estos contextos; ya es hora de que las comunidades sean las protagonistas de su propia historia y que sean capaces de generar procesos adecuados para su desarrollo integral, para la construcción del Buen Vivir que mencionan muchos pueblos indígenas y que permitirían su progreso en todo el sentido de la palabra, además de que sería uno de los mayores aportes en la construcción de las ciencias sociales latinoamericanas.

CONCLUSIONES

Desde la firma del acuerdo de paz entre el Estado Colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) el contexto colombiano ha sido el escenario de nuevas realidades para todos los actores sociales del mismo. Las nuevas dinámicas que se han originado a raíz de la terminación de un conflicto armado que ha tenido lugar durante los últimos sesenta años, son de interés y a la vez preocupación para las ciencias sociales, en especial para la sociología. Como muchos otros lugares del país, el municipio de Tumaco dadas sus condiciones geo estratégicas y socio económicas, es uno de los escenarios donde más se hace visible el impacto de este acuerdo.

La masacre de campesinos ocurrida el 5 de octubre de 2017 y los hechos violentos que de esta se derivaron, llevaron a innumerables medios de comunicación a hacer visible esta realidad y como está afectando a la población civil. De los hechos ocurridos hay múltiples versiones y una tarea para la justicia colombiana de encontrar a los responsables, todo esto en medio de tensiones entre la comunidad y la institucionalidad que hace presencia en el territorio después de que las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) dejaran el control territorial de la zona; situación completamente nueva para unas comunidades que han vivido bajo sus reglas y formas de vida durante al menos los últimos veinte años, y que actualmente viven en la incertidumbre del mañana.

Lo cierto es que estos cambios sociales, políticos, culturales y económicos que se han suscitado en el marco del post acuerdo son uno de los insumos más importantes para el desarrollo de la Investigación Acción Participativa (IAP), y por ello es de suma importancia empezar a crear estrategias que permitan acceder a estas realidades y construir conocimiento desde el saber popular. Como manifiesta Montenegro (2004),

Desde la sociología militante, se hizo una crítica a la preponderancia del conocimiento científico sobre el conocimiento popular y se diseñaron propuestas para entender y promover el proceso de producción de conocimientos en la investigación participativa uniendo los dos modos de conocer a través del diálogo entre grupos organizados y los/as intelectuales. Así, para este grupo de autores, el saber popular forma parte de una memoria colectiva que debe servir de base para el conocimiento existente. Además, surge la práctica de devolución sistemática (de los resultados de exploraciones, investigaciones, etc.), lo cual trae como consecuencia la restitución del conocimiento adquirido a los grupos de base a través de la recuperación crítica de la base cultural tradicional (p. 142).

Además como manifiesta Galtung (2003), existen cuatro expresiones que refuerzan una estructura violenta que “funcionan impidiendo la formación y movilización conscientes, dos condiciones necesarias para la lucha eficaz contra la explotación”. Esas expresiones son: penetración, (entendida como la relación entre los de arriba y los de abajo), segmentación (proporcionar a los de abajo una visión muy parcial de la realidad), marginación (dejar por fuera la parte inferior) y fragmentación (mantener a las personas de esa separadas entre sí). Las cuatro hacen que los conflictos se perpetúen, de ahí la importancia de educar a la sociedad y darles nuevas herramientas para interpretar su realidad y promover cambios a nivel estructural.

Por tanto, al hacer un recuento de los principios que tiene la Investigación Acción Participativa (IAP), se puede concluir que el contexto colombiano, y específicamente el

municipio de Tumaco, tiene todo el material para trabajar desde esta metodología, que en este escenario de Post Acuerdo es imperativo el accionar de la sociología, con su visión holística para enmarcar esas nuevas formas de conocimiento que desembocaran en una transformación social desde la base. Solo así esta ciencia podrá responder a objetivos colectivos concretos que tienen como fin la promoción de la organización popular para llevar a cabo acciones políticas; es decir, que la práctica científica debe servir de herramienta liberadora de las distintas formas de opresión social y, además, de herramienta técnica de fomento de la organización y la participación popular. De esta manera se lograra unir la teoría liberadora con su práctica correspondiente.

Como sociólogos el compromiso es brindar a las comunidades las “armas” intelectuales y políticas necesarias para su consolidación como creadoras de su propia realidad y transformadoras de sus condiciones, muchas veces limitadas por la desigualdad e inequidad en que se han configurado los estados nación de América Latina; este tipo de contextos son privilegiados por contar tantas características nuevas, desaprovechar la oportunidad de cambiar un poco este contexto, sería no solo una pérdida para las comunidades sino para toda la sociedad y más aún para la ciencia sociológica. “El concepto de "inserción" supone que el/la científico/a se involucra en el proceso que estudia, como militante en un movimiento con objetivos explícitamente políticos” (Montenegro, 2004, p. 142) que apostaran por la construcción de nuevas realidades.

Para el caso de Tumaco, caracterizado por las constantes disyuntivas a nivel social, sería muy atrevido decir que la Investigación Acción Participativa va a ser la solución a todas estas problemáticas, sin embargo su desarrollo solamente podría aportar a la consolidación de un corpus teórico más amplio para la sociología, al empoderamiento de las comunidades que nunca han tenido una participación real y a la continua transformación de la realidad. Se concluye enfáticamente que dadas las circunstancias de la Perla del Pacífico, son estas nuevas alternativas de construcción de conocimiento las que muy posiblemente darán opciones de solución, y se apuesta por su perfeccionamiento en estos contextos tan olvidados.

Finalmente, se puede aseverar que la Investigación Acción Participativa (IAP) es la metodología que mejor se ajusta para la construcción de conocimiento en el post acuerdo, y por ello los sociólogos tienen amplias posibilidades de construir conocimiento y aportar a la transformación de las condiciones de vulnerabilidad en las que se han visto inmersas poblaciones como la Tumaqueña, y que hoy más que nunca requieren del apoyo de todos los actores sociales para cambiar su realidad social.

REFERENCIAS

WEB

- Acevedo, J. (2009). Réquiem por Tumaco. *Portafolio*. Recuperado de:
<http://www.portafolio.co/opinion/otros-columnistas-3/olla-pacifico-requiem-tumaco-122694>
- Ejercito Nacional . (s.f.). *Ejercito Nacional Patria, Honor, Lealtad*. Recuperado de:
<https://www.ejercito.mil.co/index.php?idcategoria=423882#>
- Fals, O. (1981). La ciencia y el Pueblo. (M. A. Editores, Ed.) Recuperado de:
<http://beu.extension.unicen.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/244/La%20ciencia%20y%20el%20pueblo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Fals, O. (s.f.). Por la praxis: el problema de cómo investigar la realidad para transformarla. Recuperado de: <http://pridena.ucr.ac.cr/binarios/pela/pl-000411.pdf>
- Montenegro, M. (2004). *La investigación acción participativa*. Recuperado de:
https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/38576587/2._ARTICULO_IAP_MARISELA_MONTENEGRO.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1523329180&Signature=5z9EmonUkxhHMq296IBPOqrfsyU%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DLa_Investi
- Parlamentarios Amigos de Colombia. (2017). Parlamento británico rechaza masacre de campesinos en Tumaco. *Generacion Paz*. Recuperado de:
<http://generacionpaz.co/content/parlamento-brit-nico-rechaza-masacre-de-campesinos-en-tumaco>
- Perez, M. (2016). Post-acuerdo y objetivos de desarrollo sostenible. Medellín: Universidad EAFIT. Recuperado de:
https://repository.eafit.edu.co/bitstream/handle/10784/8724/MariaAntonia_PerezMejia_2016.pdf?sequence=2
- Saiz, M. (02 de 11 de 2017). *International Action for Peace*. Recuperado de:
<http://www.actionpeace.org/erradicaciones-forzadas-o-paz/>

PRENSA

- Aldana, A., & Vasquez, K. (5 de Octubre de 2017). Masacre en Tumaco: "Aquí no había disidencias. Policía y Ejército nos dispararon": Campesinos. *Generacion Paz*. Recuperado de: <http://generacionpaz.co/content/masacre-en-tumaco-aqu-no-hab-disidencias-polic-y-ej-rcito-nos-dispararon-campesinos>

- Casado, G., & Mielgo, A. (Enero de 2007). La investigación participativa en agroecología: una herramienta para el desarrollo sustentable. *Ecosistemas*, 16(1), 24-36. Recuperado de: <https://www.revistaecosistemas.net/index.php/ecosistemas/article/view/135>
- COLPRENSA. (7 de Octubre de 2017). Fiscalía asume investigación por la muerte de varios campesinos en Tumaco. *El Colombiano*. Recuperado de: <http://www.elcolombiano.com/colombia/fiscalia-investiga-la-muerte-de-campesinos-en-tumaco-narino-NY7450861>
- El Espectador Redacción Judicial. (8 de Octubre de 2017). Atacan en Tumaco a misión humanitaria y de periodistas. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/denuncian-ataque-en-tumaco-contramision-de-derechos-humanos-articulo-717129>
- Macias, J. (6 de Octubre de 2017). Investigan muerte de campesinos en Tumaco. *El Colombiano*. Recuperado de: <http://www.elcolombiano.com/colombia/investigan-muerte-de-campesinos-en-tumaco-AA7442288>
- Nóvosti, S. (5 de Octubre de 2017). *Nueve campesinos muertos y 18 heridos en Tumaco, Colombia*. Recuperado de: <https://www.telesurtv.net/news/Nueve-campesinos-muertos-y-18-heridos-en-Tumaco-Colombia-20171005-0068.html>
- Orduz, R. (9 de Octubre de 2017). De Las Vegas a Tumaco. *Las Dos Orillas*. Recuperado de: <https://www.las2orillas.co/de-las-vegas-tumaco/>
- Pulzo. (9 de Octubre de 2017). Apartan del cargo a cuatro policías involucrados en muerte de campesinos en Tumaco. *Colombia*. Recuperado de: <http://www.pulzo.com/nacion/apartan-cargo-cuatro-policias-involucrados-ataque-tumaco/PP363170>
- Semana. (6 de octubre de 2017). *¿que hay detras de la masacre de campesinos en Tumaco?* Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/masacre-de-campesinos-en-tumaco-que-se-sabe/543050>
- Semana. (2017). *¿Quien mato a los campesinos en Tuma? Continuan versiones encontradas.* *Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/tumaco-investigan-muerte-de-personas-durante-protesta-de-cocaleros/543001>
- Semana. (13 de Octubre de 2017). Procuraduría investiga a 36 policías por masacre en Tumaco. *Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/procuraduria-investiga-a-36-policias-por-masacre-en-tumaco/543843>

RADIO

Caracol Radio. (5 de Octubre de 2017). Asominuma cuestiona informe sobre ataque a campesinos en Tumaco. Pasto. Recuperado de:
http://caracol.com.co/emisora/2017/10/06/pasto/1507247606_114698.html

RCN Radio. (8 de Octubre de 2017). Policia ataco a misión humanitaria en Tumaco. Tumaco, Nariño, Colombia. Recuperado de: <http://www.rcnradio.com/locales/narino/policia-ataco-a-mision-humanitaria-en-tumaco/>

AUTORES

Bourdieu, P. (2003). *EL oficio del científico*. Barcelona: Anagrama .

Cohen, B. (1992). *Introducción a la Sociología* . Mexico : Mc Graw Hill Interamericana de Mexico .

Consejo Comunitario del Pueblo Negro de Alto Mira y Frontera CCAMIF. (5 de Octubre de 2017). Comunicado Público. Tumaco.

Galtung, J. (2003). *Violencia Cultural*. Vizcaya: Guernika-Lumo, Gernika Gogoratuz.

Guarin, S., Meza, M., Tovar, P., Torres, J., & Duque, J. (2013). *Capacidades Locales para la Paz*. Bogota : Fundación Ideas para la Paz .

Negrete, V. (julio de 2017). La investigación acción participativa en Córdoba: 45 años de historia. Bogota , Colombia .

Pecaut, D. (2001). *Guerra contra la sociedad*. . Bogotá: Espasa Calpe.

Robbins, S. (1994). *Comportamiento Organizacional, Conceptos, Controversias y Aplicaciones*. Pretince Hall.

Sanchez, J. (s.f.). *Caracterización y diagnóstico socioeconómico y ambiental de la Costa Pacífica del departamento de Nariño*. Convenio SENA-Tropenbos.

Silva, G. (Julio - Diciembre de 2008). Teoría del Conflicto, Un marco teórico necesario. *Prolegómenos - Derechos y Valores*, XI(22), 29 - 43 .